



Ruslana Prokopenko

Nacida en Odessa (Ucrania), comenzó sus estudios a los siete años en la escuela especial de música Stoliarsky, conocida por grandes discípulos como David Oistrakh y Emil Gilels. En su época de estudiante ofreció varios conciertos como solista, como el Concierto de Haydn Re mayor con la Orquesta Sinfónica de Yalta (1988), las Variaciones sobre un tema rococó de Chaikovski con la Orquesta Filarmónica de Odessa (1989) y el doble concierto de Brahms en el mismo año. En 1990 ingresó en el Conservatorio Chaikovski de Moscú.

Finalizó sus estudios en 1995 y su doctorado en 1997. Durante estos años participó en los festivales de Schleswig-Holstein (Alemania), Mstislav Rostropovich de Evian (Francia) y con la Orquesta de Cámara Solistas de Moscú de Yuri Baschmet en una gira por Francia.

También ha trabajado en la Orquesta de Cámara Siglo 21 y con la Orquesta de Moscú, con la que recorrió países como Austria, Alemania, Italia, Finlandia y Francia.

Entre 2000 y 2003 fue violonchelo principal de la Orquesta Sinfónica de Euskadi, con la que interpretó el Concierto para violonchelo de Elgar. También trabajó como profesora en Musikene y participó en varios proyectos de música de cámara. Desde 2003 es violonchelo principal en la Orquesta Sinfónica de Galicia. Ha participado en el Festival Mozart de A Coruña, Quincena Musical Donostiarra, Bregenzer Festspiele (Austria), así como en el Festival Rossini de Pesaro (Italia).

Ha realizado diversos proyectos con el Grupo Instrumental Siglo 20 como el Pierrot Lunaire y Noche Transfigurada de Schoenberg, Black Angels de Crumb; el Cuarteto nº 1 de Ligeti así como el Cuarteto para el fin de los tiempos de Messiaen.

Desde siempre ha mostrado un gran interés por la música contemporánea. En 2008 ha estrenado el Concierto para violonchelo y orquesta de Wladimir Rosinskij con la Orquesta Sinfónica de Galicia. También ha estrenado varias obras del mismo compositor: Música7 para violonchelo —solo (dedicado a ella)— 1999; Momento absurdo para violonchelo y violín

(2003); Música de cámara para cinco intérpretes (2005); Pequeña Sonatina para Dasha para viola y violonchelo (2006); Canción de cuna para clarinete, violín y violonchelo (2013); Isla del descanso a memoria de Eduard Marcaich para violín, violonchelo, clarinete y percusión (2013).

En 2010 participó en un concierto en Odessa (Ucrania) con la Orquesta de Cámara, interpretando obras de Vivaldi, Rosinskij y Benda.

En noviembre de 2013 tocó con la Orquesta Sinfónica de Galicia el Cántico de la Pieta de Antón García Abril para chelo, voz, órgano, orquesta de cuerda y coro.



Vassilis Christopoulos

Uno de los directores más entusiastas de Grecia, tanto en el escenario como en el foso. Sus interpretaciones están caracterizadas por su coherencia estructural, su claridad estilística y su profundidad emocional.

Como Director Artístico de la “Athens State Orchestra” desde mayo de 2011 hasta mayo de 2014, elevó el nivel de sus actuaciones radicalmente. Las estupendas críticas recibidas, lo elogian como un “gran reformador”, y la venta de entradas se duplicó a pesar de la dura crisis económica. Bajo su dirección, la Orquesta apoyó a jóvenes solistas y compositores, encargando y estrenando 14 nuevas composiciones en tres años. Llevó a cabo actuaciones en, literalmente, cada rincón de Grecia, incluyendo muchas de

sus alejadas islas, e introdujo un programa social y educacional de gran alcance, además de ganar los más importantes premios de ámbito nacional y europeo por la nueva imagen que ofrecía.

Ha sido Director Principal de la “Southwest German Philharmonic Orchestra” de Constanza desde 2005, donde también fue responsable de una significativa y unánimemente reconocida mejora en la interpretación. Durante su liderazgo artístico, el número de abonados superó los 2.500 por primera vez en la historia de la orquesta (ubicada en una pequeña población de 85.000 habitantes) y la orquesta adquirió un nuevo estatus haciendo giras con gran éxito en festivales de renombre y en salas de conciertos de Suiza, Italia, Austria, Grecia, Francia, España, China y Japón, así como por toda Alemania.

Ha dirigido prestigiosas orquestas como la “Philharmonia Orchestra”, la “NDR Radiophilharmonie”, la “New Japan Philharmonic”, la “Queensland Symphony Orchestra”, la “Qatar Philharmonic”, la “Prague Radio Symphony Orchestra” y la “Bremen Philharmonic Orchestra”. Además, ha colaborado regularmente como director invitado con la “Greek National Opera” desde 1999 y ha participado en Festivales de Ópera en Francia, República Checa y Alemania (con la “Deutsche Oper am Rhein”). Sus compromisos durante la temporada 2014-2015 incluyen debuts con la “Orchestre National des Pays de la Loire” y la “Nuremberg State Philharmonic”.

Vassilis Christopoulos nació en Munich en 1975. Estudió oboe y teoría musical en el Conservatorio de Atenas y dirección orquestal en la “Hochschule für Musik” en Munich con el Prof. Hermann Michael. Desde 1993 hasta 1995 fue oboista en la Greek Radio Symphony Orchestra.

En 1999 fue nombrado “Young Musician of the Year” por la “Greek Music and Drama Critics’ Association” y en 2000 obtuvo premios en el primer concurso de dirección “Bad Homburg” en Alemania y en el Concurso Internacional “Dimitri Mitropoulos” en Atenas.

Su discografía incluye la primera grabación de los Conciertos de Nikos Skalkottas con la “Thessaloniki State Symphony Orchestra”, editada en BIS en 2008. Su CD “Mozart Arias” con la soprano francesa Géraldine Casey y la “Southwest German Philharmonic” ganó un Orpheus dorado, otorgado en 2009 por la “Académie internationale du disque lyrique” de Paris a la mejor grabación de Mozart.

En 2013, Vassilis Christopoulos fue nombrado “Caballero de la Orden de las Artes y las Letras” por la República de Francia.



Patronato Insular de Música
TEA Tenerife Espacio de las Artes
Av. San Sebastián, 8. 3ª planta
38003 Santa Cruz de Tenerife
Islas Canarias- España
Teléfono: 922 849 080 / Fax: 922 239 617
info@ost.es / www.ost.es
Santa Cruz de Tenerife / España

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es)



La Orquesta Sinfónica de Tenerife es un proyecto cultural del Cabildo de Tenerife



Documentación: Orquesta Sinfónica de Tenerife

Orquesta Sinfónica de Tenerife



Viernes_29 mayo
20:30h.
Auditorio de Tenerife
Adán Martín
ABONO_14

La Sinfónica de Tenerife



TEMPORADA 2014_2015

Vassilis Christopoulos
Director
Ruslana Prokopenko
Violonchelo

PROGRAMA

PARTE I

JUAN CRISÓSTOMO ARRIAGA (1806-1826)
Los esclavos felices, Obertura

WLADIMIR ROSINSKIJ (1962)
Concierto para violonchelo y orquesta en cinco movimientos*
Fantasía
Molto expresivo
Perpetuum mobile: Allegro
Canción de cuna
Los bailes nuevos (2020)

PARTE II

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791)
Sinfonía nº 41 en Do mayor “Júpiter”, K 551
Allegro vivace
Andante cantabile
Menuetto: Allegretto
Molto allegro

La OST y el solista:
Rouslana Prokopenko es la primera vez que interviene con la OST.

La OST y el director:
Vassilis Christopoulos es la primera vez que interviene con la OST.

Últimas interpretaciones (§):
J. C. ARRIAGA
Los esclavos felices, Obertura
Noviembre de 1991; Víctor Pablo Pérez, director
W. A. MOZART
Sinfonía nº 41
Mayo de 2014; Dmitry Yablonsky, director.

(§) Desde la temporada 1986-1987
(*) Primera vez por esta orquesta. Audición nº 2404

Próximo Programa
ABONO 15
Viernes 5 de junio de 2015 • 20.30 hs
Auditorio de Tenerife Adán Martín
Candelaria González, soprano
Stanislav Kristenko, piano —Ganador Concurso María Canals 2013—
Víctor Pablo Pérez, director
Con el patrocinio de Fundación Jesús Serra
Obras de E. COELLO, W. A. MOZART Y C. FRANCK

La Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música [ATADEM] organiza una charla sobre las obras que se podrán escuchar en este concierto impartida por Cristo Gil Díaz el viernes 5 de junio de 2015 de 19'30 a 20'15 en la Sala de Prensa del Auditorio de Tenerife “Adán Martín”.



JUAN CRISÓSTOMO ARRIAGA
(Bilbao, 27 de enero de 1806 -
París, 17 de enero de 1826).
Los esclavos felices, **Obertura**.
Estrenada en Bilbao en 1820

Niño prodigio de libro (tocaba el violín a los 3 años y compuso un octeto a los doce y una obertura para orquesta a los doce), Arriaga se ha convertido en un mito de la composición española. Su temprana muerte a los 19 años de tuberculosis y la calidad de la escasa producción que dejó atrás lo sitúan como uno de los mayores prodigios de la historia de la música española. Con tan sólo 15 años se marchó a París a estudiar violín con Bouillot, además de armonía y contrapunto (con Cherubini), donde compuso sus obras más relevantes: los tres cuartetos para cuerda y la Sinfonía en re menor. De su ópera en dos actos *Los esclavos felices* (que contaba con el libreto del dramaturgo Luciano Francisco Comella) solo se conserva la obertura, aunque fue finalizada por el compositor. Escrita a los 13 años, resulta ligera y luminosa. Un primer tema de carácter italiano da paso a un segundo muy del gusto rossiniano con sus característicos *crescendos* para conducirnos hacia una divertida coda. Pese a su carácter eminentemente clásico, la obra ya aventura ciertos aspectos schubertianos en su expresividad.



WLADIMIR ROSINSKIJ
(Rostov, 5 de mayo de 1962)
Concierto para violonchelo y orquesta en 5 movimientos.
Estrenado en La Coruña el 11 de enero de 2008 bajo la dirección de Tuomas Ollila

Decían los viejos compositores que la belleza de una composición empezaba en la de su partitura. En un primer golpe de vista, la

primorosa pulcritud del manuscrito de este Concierto para violonchelo nos hace intuir claridad de ideas y minuciosidad en su plasmación. La parte del solo revela una dualidad alternante entre serenidad y lucha; entre sentimiento y mecanicismo. La distribución de masas escritas anuncia un buen equilibrio de los planos sonoros, si bien en una lid perpetua entre las fuerzas que los componen, y una tensión que, aun con altibajos, se mantiene creciente a lo largo de la obra.

El primer movimiento, *Fantasía*, se basa en la contraposición de motivos melódicos de estirpe barroca, clásica y romántica cantados por el solista, con la parte orquestal. Ésta se desarrolla en series dodecafónicas, planteándose este uso de diferentes estéticas y técnicas compositivas como un combate entre distintas concepciones de la vida. En esta *Fantasía*, el violonchelo solista va a sufrir una serie de modificaciones de su discurso.

A través de ellas tratará de mostrarse con su voz más humana, pero también se verá arrastrado en muchas ocasiones por las fuerzas mecánicas representadas por la serialidad de la parte orquestal, compuesta sobre la base de cálculos matemáticos.

Sin embargo, la unidad conceptual de los tres movimientos centrales, que constituyen el núcleo expresivo y simbólico de la obra, nos permite situarlo en el tradicional esquema de *concerto* tripartito. El segundo y cuarto muestran dos caras de la expresividad del ser humano, siempre enfrentado a las fuerzas mecánicas, representadas en un paradigmático *Perpetuum mobile* insertado entre ambos. El *Malta* expresivo representa una idea de movimiento continuo por parte de la orquesta y el solista. Éste se ve abocado aquí a un combate constante —a veces, incluso, de la forma más primitiva y banal— por su independencia expresiva. Una lucha sin cuartel, siempre agotadora, que lo deja prácticamente exhausto antes del cuarto movimiento.

En éste, *Canción de cuna*, las fuerzas irracionales dan una pequeña tregua. Comienza con el canto de la flauta, acompañada por un leve y breve *pizzicato* de los solistas de cuerda y en seguida doblada por el vibráfono, sólo un instante, antes de entrar sucesivamente maderas y demás grupos, todo en una preparación para el canto del chelo solista acompañado por cuerdas y maderas. Casi al final del movimiento, un motivo del fagot apenas insinuado (solamente un compás) no llega a perturbar la calma general pero es como si despertara una inquietud en el chelo que, tras su canto acompañado por la viola solista, comienza una larga serie de escalas en acelerando que vienen a desembocar en el tema principal del movimiento final, *Los bailes nuevos* (2020), que se toca sin solución de continuidad con esta *Canción de cuna*.

El *finale* representa una gran inquietud por el futuro, representada por la gran dificultad rítmica y de mecanismo tanto para el solista

como para la orquesta. Tras la entrada del tutti, vuelve el combate desigual entre uno y otra; cada uno intenta imponer su ritmo; los cambios de tempo y ritmos son continuos, como tácticas de combate; la percusión da paso a un tema de fuga; el color orquestal es abigarrado, de gran plenitud tímbrica; crece el poderío dinámico; abundantes *glissandi* aumentan el clima de inquietud al tiempo que lo describen; la expresión se endurece más y más; las fuerzas se agotan; vuelven a sonar temas conocidos; las fuerzas se agotan. Al final de cualquier combate puede haber vencedores o vencidos.

Julián Carrillo Sanz.



WOLFGANG AMADEUS MOZART
(Salzburgo, 27 de enero de 1756 -
Viena, 5 de diciembre de 1791)
Sinfonía nº 41 en Do mayor,
K 551 “Júpiter”

Hay algo extraño en el hecho de que Mozart escribiese sus tres últimas sinfonías de un tirón en el fecundo verano de 1788. Resultado de un trabajo febril entre finales de junio y principios de agosto, sorprende la fecha, ya que esas obras sólo tendrían posibilidad de estrenarse en los conciertos invernales de abono. Tampoco tiene que ver con que disponía de tiempo para componer lo que le apeteciese, ya que en esa época pasaba por grandes apuros económicos y no se permitía el lujo de escribir por amor al arte. Existe la teoría de que el compositor era consciente de que serían sus últimas sinfonías a modo de testamento sinfónico, ya que las guardó en un cajón y no hizo nada por estrenarlas (aunque se da la posibilidad, nunca documentada, de que la nº 40 en sol menor K. 550 fuese estrenada en 1791 por Antonio Salieri). Pero teorías modernas (defendidas por estudiosos como Stanley Sadie) descartan tales apreciaciones románticas y defienden que, sencillamente, Mozart adelantó trabajo para una posible suscripción.

En contraposición al tono trágico de la Sinfonía nº 40, Mozart optó por el optimismo y el triunfalismo en la *Júpiter*, denominada así por Peter Salomon, famoso violinista y empresario alemán residente en Londres. Su estructura en cuatro movimientos es puramente haydniana, con los movimientos extremos rápidos, el segundo lento y el tercero un minueto. Si bien dicha estructura es heredada del más puro clasicismo, musicalmente ya avanzaba la llegada de Beethoven.

En el primer movimiento, *Allegro vivace*, prescinde de la introducción lenta de sus anteriores sinfonías para comenzar con varias llamadas al unísono que Brigitte y Jean Massin, en su imprescindible estudio *Mozart*, emparentan con el final de la Sinfonía nº 40 (“Separar las tres últimas sinfonías es no comprenderlas... Si nuestro oído no ha llegado a comprender la maraña final de la Sinfonía en do menor, el comienzo de la Sinfonía en do pierde una gran parte de su significación”). Tras el comienzo, la cuerda responde de forma más dulce, que da paso a un segundo tema más alegre y despreocupado. Un tercer motivo temático cobra protagonismo con aires de aria de ópera cómica. Tras el desarrollo, se vuelve al primer tema antes de la recapitulación, dominada por la cadencia del tercero.

El *Andante cantabile* viene protagonizado por un primer tema en dos partes que es expuesto por los primeros violines, apoyado melancólicamente por los instrumentos de viento. Un segundo tema, más doloroso, aparece antes y durante el desarrollo para dar paso a la majestuosidad del tercero, que le imprime paz a la coda. El *Minuetto* contiene un único tema con aire de danza cortesana tradicional, aunque con una orquestación más densa. El Cuarto movimiento, *Finale*, es el punto culmen de la obra y un cierre glorioso a toda una producción sinfónica. Un primer tema llega de la mano de los violines, a los que sigue el resto de la orquesta para dar pie a una fuga que comienza con la aparición de un segundo tema mucho más ligero que se mezcla con el primero. Una tercera melodía, de carácter *cantabile*, llega para formar parte también de la fuga. Tras el desarrollo, regresa el primer tema que, a partir de su segunda exposición da lugar a otro pasaje fugado en el que intervienen los otros dos elementos melódicos para dar paso a una magistral coda de carácter contrapuntístico.

Carlos Vilchez Negrín. Auditorio de Tenerife